

Corpus Christi Homily

When we hear or read the words “The Body and Blood of Christ” what thoughts do we have? Depending on one’s age the answers are either predictable or unpredictable.

As the Second Vatican Council was coming to a close English was beginning to replace Latin in the celebration of the Mass in the Archdiocese of Detroit where I lived at the time.

I recall one Sunday Mass where the four-year-old brother of one of my eighth grade classmates just couldn’t contain his incredulity when he overheard our pastor distributing Holy Communion with the words: “The Body of Christ.” Peter just couldn’t contain himself any longer as he exclaimed, rather loudly, “The heck if I’m going to eat Christ’s Body.” This was Peter’s way of demonstrating his active participation as a lay person in the early Vatican II era: not quite what our pastor had anticipated.

Peter the Apostle may have had a similar reaction to Jesus’s teaching concerning eating his body and drinking his blood. We know the scriptures inform us that many of Jesus’s disciples left him and no longer followed him after he shared this bit of good news with them. Only the Twelve Apostles and a handful of disciples remained with Jesus from that time on.

Little has changed with people’s reactions over the last two thousand years concerning the body and blood of Christ. Some of the more common expressions are: “You don’t really take that literally, do you?” “Jesus didn’t really say that, did he?” “Surely Jesus didn’t mean for us to eat his body and drink his blood, did he?” “You Catholics are really strange; that is so gross.”

Yes, we are strange in the minds of many, but we are not estranged from Jesus’s teaching about his body and blood. We believe. We trust in Jesus.

Homilía Corpus Christi

¿Cuando oímos o leer las palabras "El cuerpo y la sangre de Cristo" qué pensamientos tenemos? Dependiendo de la edad uno de las respuestas están ya sea predecible o impredecible.

A medida que el Concilio Vaticano II fue llegando a su fin Inglés estaba empezando a sustituir a latin en la celebración de la misa en la Arquidiócesis de Detroit, donde vivía en ese momento.

Recuerdo una misa dominical en los cuatro años de edad, hermano de uno de mis compañeros de clase de octavo grado no podía contener su incredulidad cuando escuchó nuestro pastor distribuir la Santa Comunión con las palabras: ". El Cuerpo de Cristo" Peter simplemente no podía ' t contenerse por más tiempo ya que exclamó, en voz bastante alta, "al diablo si voy a comer el cuerpo de Cristo." Esta fue la manera de Peter de demostrar su participación activa como un laico en la primera época del Vaticano II: no es lo nuestro pastor había anticipado.

Pedro Apóstol puede haber tenido una reacción similar a la enseñanza de Jesús con respecto a comer su cuerpo y beber su sangre. Sabemos que las Escrituras nos informan que muchos de los discípulos de Jesús lo abandonaron y ya no andaban con él después de que él compartió esta buena noticia con ellos. Sólo los Doce Apóstoles y un puñado de discípulos permanecieron con Jesús a partir de entonces.

Poco ha cambiado con las reacciones de las personas en los últimos dos mil años en relación con el cuerpo y la sangre de Cristo. Algunas de las expresiones más comunes son: "¿En realidad, no toma que, literalmente, ¿verdad?" "¿Jesús realmente no decir que, verdad?" "¿Seguramente Jesús no significa para nosotros para comer su cuerpo y beber su sangre, verdad?"

"Ustedes los católicos son muy extraños; que es tan grave".

Sí, somos extraños en la mente de muchos, pero no estamos separados de las enseñanzas de Jesús acerca de su cuerpo y sangre. Creemos. Confiamos en Jesús.